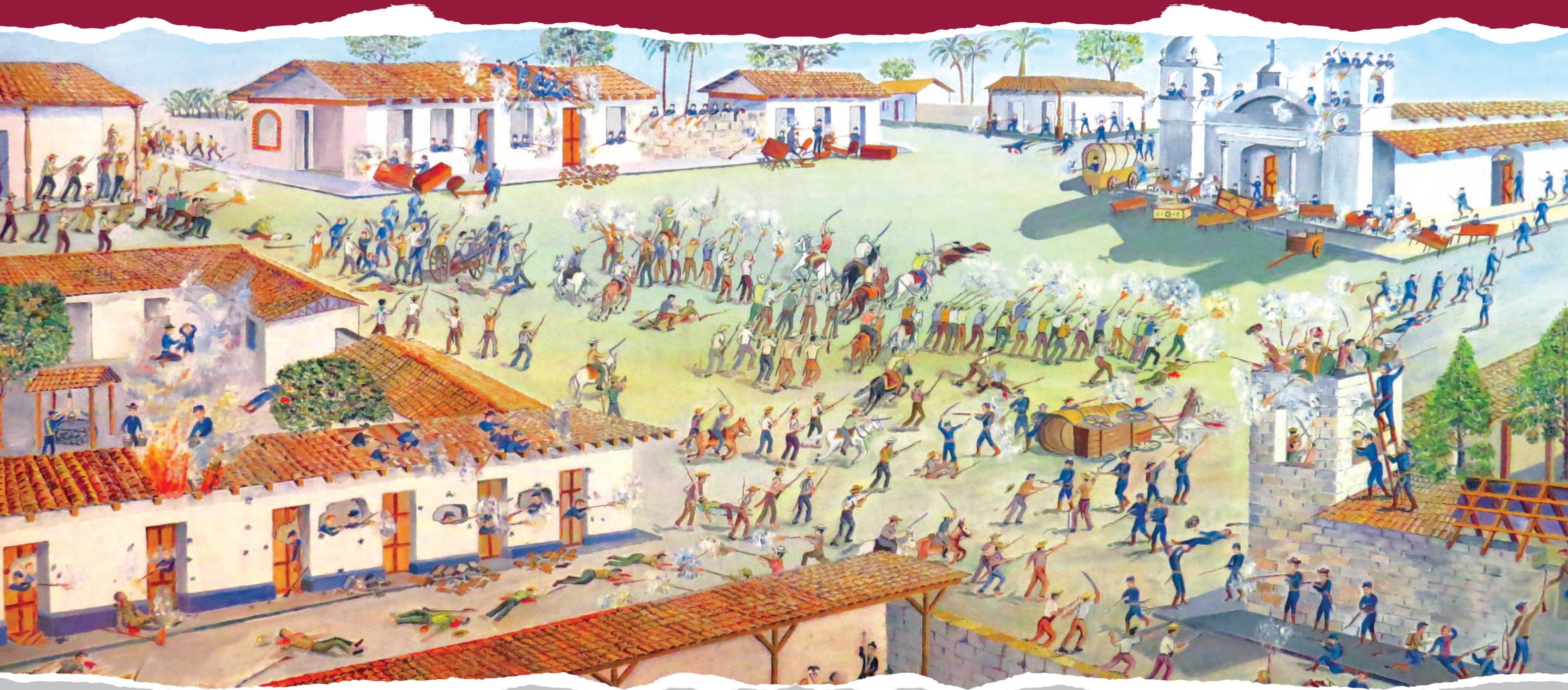


La caja de don Misael

Campaña Nacional 1856-1857



La caja de don Misael

Junta Directiva del Museo:

Presidente, Sr. Juan Rafael Quesada Camacho
Vicepresidenta, Sra. Patricia Alvarenga Venutolo
Secretaria, Sra. Zadie Cerdas Salazar
Tesorero, Sr. Fabián González Alvarado
Vocal, Sra. Damaris Morales Hernández

Directora General:

Sra. Priscila Alfaro Segura

Diseño y diagramación:

Diseños Crayon | disenoscrayon@gmail.com

Fotografía:

Sr. Ronald Alvarez Mejías | Ra Producciones

Cuento:

Sr. Rodolfo Gonzáles Ulloa

Trabajos didácticos:

Sra. Priscila Alfaro Segura, Sr. Adrián Chaves Marín, Óscar Andrés Alfaro Salas.

Pues sí señor. Aquella mañana, una cajita de madera muy vieja llegó al museo.

Era la caja de don Misael, oculta por más de 100 años en una vieja casa de adobe, de esas que ahora botan para hacer parqueos.

Los tataranietos de don Misael la encontraron metida en una pared que había pertenecido al cuarto del viejo, poco antes de que la maquinaria se encargara de derribar la pared y el resto de la casa, con todos sus recuerdos.

Dentro de la caja venía una carta que decía: “estos objetos deben ser preservados para la historia pues fueron fundamentales para ganarle a William Walker, en la guerra contra los filibusteros”.

Sin embargo, los tataranietos de don Misael se sorprendieron, pues dentro de la caja no había ni medallas, ni información confidencial, ni nada parecido a un arma. Tal vez con el tiempo se habían extraviado los verdaderos objetos, y algún bromista los había sustituido por un encendedor, un cuerno y unos dados.

Aún así, la antigüedad de los objetos hizo que la caja, con todo su contenido, fueran a dar la museo Juan Santamaría. Fue en el Museo en donde se encontró que, en el fondo, debajo del tapiz de la cajita, había una carta que contaba la siguiente historia:

Alajuela, 14 de noviembre, 1892

Queridos hijos.

Aprovecho que vino Caliche a casa, que es el único de mis hermanos que aprendió a escribir, para contarles esta historia.

Siento que me flaquean las fuerzas. Así que mejor les dejo esto por escrito, para que no se olviden nunca de lo que su tata vivió.

No tengo más que mi casa y la junta de bueyes. Esas quedan para ustedes. Pero mi herencia más valiosa es esta caja, que espero nunca pierdan. Ahorita mismo les cuento por qué. Contiene un encendedor, un cuerno y unos dados. ¿Por qué esos chunches? Pues verán:

El Encendedor

El 10 de abril de 1856 el ejército de Costa Rica llegó a Rivas, Nicaragua. Los soldados estaban contentos porque ya habíamos derrotado a los filibusteros en la Hacienda Santa Rosa, Guanacaste, unas semanas atrás. Ahora queríamos atrapar a su jefe, William Walker, en Rivas y terminar así la guerra.

Sin embargo, a Walker no lo encontramos en esa ciudad. Nos quedamos, eso sí, en esa ciudad para preparar nuestro siguiente ataque contra los filibusteros. Sin embargo Wi-

lliam Walker se adelantó y nos atacó por sorpresa la mañana del 11 de abril de 1856. Esa mañana, los filibusteros entraron a la ciudad a toda velocidad. Se metieron por montones en distintas casas y edificios, entre ellos el Mesón de Guerra, que era un hotel en donde los filibusteros creían que don Juanito Mora tenía su cuartel.

Para su sorpresa el presidente no estaba allí y los filibusteros no consiguieron su misión de atraparlo. Aún así armaron una batalla muy grande, con muchos heridos y muertos.

Recuerdo que para el general José María Cañas, el más querido de los generales del ejército de Costa Rica, era estratégico quemar el Mesón, para sacar de allí a Walker y a muchos filibusteros que desde allí, con buena puntería, estaban hiriendo a muchos ticos.

En la casa en la que yo estaba, muy cerca del Mesón, se dio la orden de quemar el hotelito. Por allí habían unos palos y con un poco de ropa que rasgamos de

los uniformes logramos hacer una antorcha. En la casa en donde estábamos habían tres soldados llamados Joaquín Rosales, Juan Santamaría, y Luis Pacheco Bertora. Ellos tres se ofrecieron a quemar el Mesón. Pero no teníamos con qué encender los trapos de las teas.

El general Cañas sí tenía un encendedor, pero en la prisa de la batalla lo había dejado en el cuartel principal, que quedaba a unas calles de distancia. Yo me ofrecí a traerlo. Me dijeron que estaba loco, pero yo los convencí de que esa casa estaba a dos solares de distancia, y que podía uno atravesar los patios de las casas por dentro, y que todo eso estaba del lado costarricense. No discutí más, me lancé. Las balas llovían por todas partes. Pero conseguí mi objetivo. Traje el encendedor y con él encendimos las teas de Pacheco, Santamaría y Rosales. Pacheco sobrevivió; Rosales y Santamaría murieron. Este último fue el que consiguió prender el fuego con éxito y se convirtió en el Héroe Nacional de Costa Rica.

El encendedor del general Cañas estuvo con don José María hasta el fin de sus días. Cuentan que años después, cuando de manera injusta lo fusilaron junto a don Juanito Mora, en Puntarenas, un soldado del pelotón se quedó con el encendedor. Parece que lo apostó y lo perdió, hasta que por razones extrañas del destino el objeto volvió a aparecer. Ojalá algún día esté en un museo, para que recuerden al gran hombre que fue Cañas. ¡Qué encendedor más lindo! Es como doradito, con forma de mujer, y con una mecha larga.



Pocos días después estalló la peste del cólera, una enfermedad que provocaba diarreas y vómitos, hasta que la gente moría de debilidad y deshidratación. Todo empezó cuando los soldados ticos empezamos a tomar el agua de los pozos. En aquellos sitios, William Walker había mandado lanzar los cuerpos de los muertos. La contaminación había surtido efecto. Un día amanecieron enfermos varios compañeros. Los oficiales creyeron que el problema no estaba en el agua, sino en el aire. Son las miasmas, decían. Las miasmas eran como vapores que se creía que salían de los cuerpos, como una especie de fantasmas que enfermaban el aire. Por eso se dio orden de volver en carrera a Costa Rica, donde el aire no estaba viciado. Pero no...el problema estaba en el agua, no en el aire y no lo sabíamos. Y pasó algo sorprendente. Yo llevaba un cuerno pequeño para llevar pólvora. Tenía un tapón de madera y venía amarrada con un mecate. El cuerno me lo había prestado un soldado amigo mío, don Jesús María Quirós. El había sido muy amable conmigo, porque en la batalla de Santa Rosa yo había perdido la cajita metálica que usábamos para llevar la pólvora. Entonces él se había traído el cuerno desde San José, y como también tenía una cajita metálica, me prestó aquel cacho. Qué salvada me dio.

Lo que don Jesús no sabía es que yo no iba a meter pólvora en él sino un remedio que me salvó la vida a mí y al mismísimo presidente de la República. Resulta que antes de llegar a Rivas, varios soldados y oficiales entramos a la casa de doña Elvira.

Ella vendía comidas a los boyeros que llevaban las carretas cargadas de café desde Alajuela, Heredia y San José hasta el puerto, en el Pacífico. Doña Elvira esta vez no tuvo que atender boyeros sino a un ejército. Cuando terminamos de comer, unos soldados del costarricense intentaron robarle unas gallinas a la dueña del comedero. Yo me enojé mucho y me les enfrenté a los maleantes. La señora, agradecida, me dio como regalo un brebaje y me dijo que lo usara si se soltaban las diarreas y los vómitos que a veces se desataban en las guerras.

Aquellas palabras extrañas me asustaron, pero acepté el regalo para no desairarla. Cuando días más tarde la enfermedad del cólera se desató en Rivas, y el presidente Juan Rafael Mora ordenó a los soldados retirarse rumbo a Costa Rica, yo vi el miedo en los ojos de los soldados. Jamás lo vi en la batalla, donde había rabia, coraje, concentración, tensión, pero no el pánico que vi en quienes huían por culpa de la peste del cólera. Entonces recordé las palabras de Elvira y abrí el cuerno.

Aquel brebaje era jugo de limón en agua de coco, y algún ingrediente más que no supe distinguir. Le di unos tragos y guardé la mitad.

Creo que eso fue lo que me salvó, porque no me dio diarrea. Cuando venía de regreso para Costa Rica, dos días después, me topé con el presidente Mora en el camino. Venía con el rostro pálido, y por un instante temí que se nos fuera a morir de cólera. Fue entonces cuando le di el cuerno de don Jesús María Quirós y le dije: don Juanito, para cuando se sienta mal, este remedio no falla. Y me fui... ¿quién sabe por qué le dije estas palabras? Pero meses después, cuando el presidente Mora se había recuperado del cólera me mandó a llamar, y me devolvió el cuerno vacío. "Guárdelo bien", me dijo "La fe y el remedio que traía este cuerno me salvaron la vida" y el presidente me estrechó la mano.



Nicaragua

Rivas

Costa Rica



Los dados

Pasó el tiempo. Los soldados que regresaron a Costa Rica contagiaron a la población del país con la peste del cólera. Se murió un montón de gente. Después nos dijeron que fue 1 de cada 10 ticos. Mientras el país estaba luchando contra esta terrible enfermedad, los otros ejércitos de Centroamérica se hicieron cargo de luchar contra William Walker y sus filibusteros. Esto sucedió de mayo a noviembre de 1856. Pero ya en diciembre Costa Rica volvió a la guerra. Esta vez la misión era más ambiciosa: quitarle a Walker el control del Río San Juan. Por allí era donde entraban todos los soldados y las armas que venían desde Estados Unidos. Por eso era muy importante quitarle a Walker los barcos de vapor que navegaban por el río y por el Lago de Nicaragua. Esa Navidad fue muy triste, porque la pasamos en guerra, pero también fue un época muy heroica. Pronto le quitamos los barcos a Walker y controlamos el San Juan. Capturamos el fuerte La Trinidad, el Castillo Viejo, el Fuerte San Carlos. El problema estaba en mantener estos sitios en nuestro poder... y ahí entraron a jugar unos dados pequeños, pequeños...

La historia fue así. Yo estaba con un grupo de soldados que cuidábamos El Castillo Viejo. En eso nos atacaron los filibusteros y no creíamos que podíamos sostener el punto. Entonces un inglés que peleaba del lado costarricense, y que se llamaba George Cauty, dijo que iba a negociar con el jefe de los filibusteros “los términos de la rendición de El

Castillo Viejo”. En realidad su intención era ganar tiempo para que llegaran refuerzos ticos a salvarnos el pellejo y el Castillo. Cauty me pidió que lo acompañara a negociar con el filibustero. Cuando llegamos a hablar con el jefe filibustero, Cauty y él se saludaron y se reconocieron como masones, una especie de grupo secreto europeo que por entonces empezaba en Costa Rica. Sin embargo, eso no ayudó mucho. El filibustero era un tipo bastante loco. Aseguró que iba a capturar a Cauty para matarlo. Yo me fijé que el filibustero lanzaba unos dados para arriba y para abajo... parecía que muchos de ellos los traían para entretenerse entre batallas y batalla. Como noté que al macho le gustaban los juegos le propuse uno:

“Lancemos esos dados. Si nosotros sacamos un número más alto que el suyo, usted nos da tiempo para conseguir el permiso que requerimos para rendir el Castillo Viejo. Si usted gana, puede no solo arrestarnos a nosotros, sino ganar todos los soldados que tenemos en El Castillo para pelear a favor de ustedes... no seremos prisioneros, seremos soldados de su causa...”

Al filibustero pareció gustarle la propuesta, así que jugamos...y yo gané. Bueno, no me gusta el vicio. Creo que los juegos de azar no son buenos para nadie... pero aquella vez nos salvó la vida. Dios escribe a veces recto en renglones torcidos.

Así pues, estos son los tesoros que guardo de aquella guerra. Para algunos no son objetos valiosos, no son ninguna medalla al honor, ninguna fortuna para comprar terrenos o minas. No, pero son armas de astucia con las que se defendió a la Patria. Que ¿cómo hice para recuperar todo eso? Eso no es fácil de explicar... y no importa. Lo cierto es que aquí está todo en esta caja. Tal vez, quién sabe, algún día valgan de algo, y hasta se exhiban en un museo..

Mientras tanto, que Dios se apiade de mi alma.

Misael Saborío



Ahí terminaba la carta. En el museo cerraron la cajita de nuevo con todos esos objetos. Notaron que el papel que hablaba sobre la urgencia de preservar estos objetos tenía una firma conocida, nada más y nada menos que la del presidente Juan Rafael Mora.

Yo no sé el encendedor de Cañas, el cuerno y lo dados se exhiben hoy en el museo. ¿Quién quita?. A lo mejor están ahí, entre las urnas de las salas...habrá que ir a ver.

Unidad Pedagógica de la Campaña Nacional 1856-1857.

Guía de Trabajo Didáctico.

Actividades:

Objetivos generales:

1. Comprender mediante la lectura de un cuento, los conocimientos esenciales en los estudiantes y docentes sobre el tema de la Campaña Nacional de 1856 – 1857.
2. Estimular entre los estudiantes el disfrute de la lectura y el aprecio por la historia nacional.
3. Promover la visitación al Museo Histórico Cultural Juan Santamaría y demás Instituciones de esta naturaleza, a través del disfrute de la literatura y el estudio de la historia.
4. Mostrar el proceso enseñanza-aprendizaje desde un punto pedagógico integrado a la realidad cotidiana de cada salón de clases.
5. Evaluar las distintas actividades de la unidad didáctica para corroborar los nuevos conocimientos alcanzados.

Valoración de las Actividades

A continuación se presenta una propuesta de evaluación que se puede aplicar en cada actividad, para medir el logro alcanzado por nuestros estudiantes.

RUBRO A EVALUAR	MEDIA ALCANZADA			
Nombre del Estudiante:	Regular	Bueno	Muy Bueno	Excelente
Desempeña el trabajo con creatividad.				
Trabaja de manera grupal, aporta ideas.				
Desarrolla los objetivos específicos y generales.				
Se percibe un aprendizaje significativo en el estudiante.				

Actividad 1:

Comprensión de Lectura:

Objetivos de la actividad:

1. Distinguir los principales personajes de la Campaña Nacional de 1856-1857, para la fomentación de nuestros héroes de campaña y otros personajes.
2. Conocer el papel desempeñado por cada personaje durante el periodo de campaña nacional 1856-1857 y su aporte al proceso de la historia de la gesta heroica.

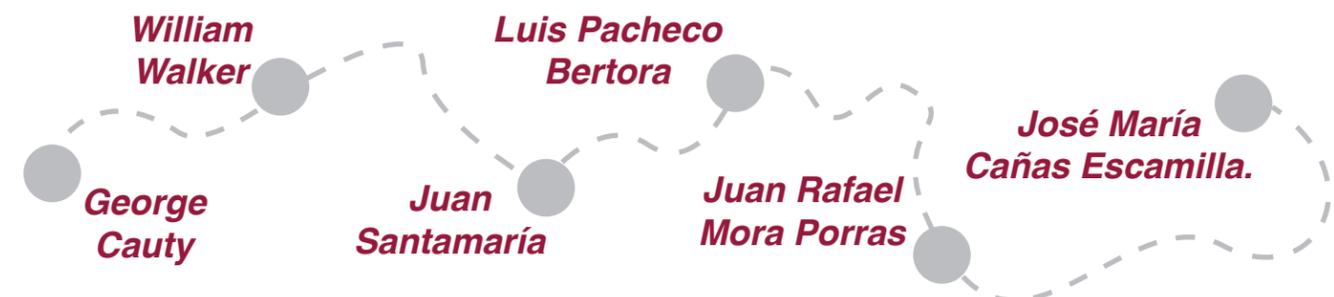
Metodología:

En este apartado se realizará la actividad de comprensión de lectura, el desarrollo es un proceso para distinguir los personajes y sus aportes en la historia, se puede realizar de manera individual o grupal según la disposición del docente, es importante retroalimentar cada aporte de los estudiantes para ver los alcances logrados en esta actividad.

NOTA: Se recomienda evaluar la actividad con la tabla de evaluación aportada al final de la guía didáctica.

1. Presidente de Costa Rica durante la guerra contra los filibusteros entre 1856 y 1857: _____.
2. Líder del ejército invasor filibustero, contra quien se enfrentó el ejército costarricense en la Campaña Nacional de 1856 – 1857: _____.
3. Héroe nacional costarricense, responsable de la quema del Mesón que ocuparon los filibusteros durante la Batalla de Rivas en 1856: _____.
4. Ciudadano inglés que colaboró con el ejército costarricense durante la toma de Castillo Viejo en 1857: _____.
5. General del ejército costarricense durante la Campaña Nacional de 1856- 1857, fue el dueño del encendedor mencionado en el cuento: _____.
6. Soldado costarricense que también intentó quemar el Mesón de Guerra donde se asentaron los filibusteros en Rivas, en 1856: _____.

Identifique el nombre de los siguientes personajes, mediante su papel en el cuento:



Actividad 2:

Componente Constructivista:

Objetivos de la actividad:

1. Diseñar de manera simbólica cada uno de los objetos para comprender su valor histórico en el contexto contemporáneo como parte de la construcción de nuestra historia nacional.
2. Promover el desarrollo del trabajo en equipo y la creatividad del estudiante como herramienta de construcción didáctica en temas de interés formativos.

Metodología:

Se recomienda que el docente medie la división del grupo tomando en cuenta el manejo de la sección, la subdivisión se debe de realizar en tres grupos del total de la sección de clases, es importante tratar de emplear en la medida de lo posible materiales de reciclaje para promover el desarrollo de esta actividad de manera sostenible, los estudiantes deberán de construir creativamente un objeto por grupo de los citados en el cuento, al finalizar su construcción los estudiantes procederán a explicar el significado del objeto en el cuento y como fue el proceso de realización del trabajo en equipo, al final los equipos de trabajos intercambian los objetos para una breve explicación del periodo histórico de cada uno de ellos.

NOTA: Se recomienda evaluar la actividad con la tabla de evaluación aportada al final de la guía didáctica.

“Historia de un objeto”:

Instrucciones:

1. Se integran tres equipos de trabajo.
2. Se le asigna a cada equipo, uno de los objetos descritos en el cuento.
3. Con material facilitado por el docente, cada uno de los grupos construye el objeto asignado (se sugiere emplear material de reciclaje).
4. Cada equipo hace una descripción detallada del objeto y su papel en el cuento.
5. Los grupos intercambian los objetos construidos, y proceden a la exposición del período histórico que narra cada uno de ellos.



Aplicación de Conocimientos:

Objetivos de la actividad:

1. Expresar por medio del arte corporal o ilustrativo las distintas etapas de la Campaña Nacional con la orientación del docente en el proceso de construcción cronológica de los hechos.
2. Conciensar la importancia de las repercusiones de la Campaña Nacional en el desarrollo de nuestra historia dirigida por el facilitador.

Metodología:

En la actividad “La campaña Nacional 1856-1857 a través del arte” se propone dos alternativas de realización, arte corporal o por medio de la ilustración por medio de los mismos equipos de trabajo o distintos según lo que el docente predisponga con el manejo del grupo, se presenta a nivel de grupo para la retroalimentación del profesor y de los compañeros de clase.

NOTA: Se recomienda evaluar la actividad con la tabla de evaluación aportada al final de la guía didáctica.

Actividad 3:

“La Campaña Nacional 1856-1857 a través del arte”:

Instrucciones:

1. Se integran tres equipos de trabajo.
2. Cada equipo procede a la representación de las etapas de la Campaña Nacional 1856 – 1857 desarrolladas en el cuento.
3. Tales representaciones pueden ser una obra teatral o una ilustración sobre el citado proceso histórico.
4. Los grupos proceden a la presentación de sus obras al resto de sus compañeros.
5. El docente mediará durante el proceso de elaboración y presentación de la obra, con el propósito de ampliar los conocimientos de la gesta heroica.



Actividad 4: II Ciclo

Evaluación Cualitativa:

Objetivos de la actividad:

1. Esquematizar puntualmente el desarrollo de los hechos en un orden cronológico motivado por la pedagogía en el proceso de enseñanza – aprendizaje..
2. Logar un aprendizaje significativo en el estudiante por medio del desarrollo puntual de cada acontecimiento relevante en el relato de la historia.

Metodología:

En la siguiente actividad de cierre se complementa con equipos de trabajo promoviendo la cooperación entre los estudiantes de manera sinóptica se emplea un mapa conceptual facilitado por el docente ayudado por lo conocimientos previos del mediador sobre La Campaña Nacional de 1856-1857, se realiza la división del grupo para que nuestros estudiantes al finalizar la elaboración del mapa conceptual realicen una breve explicación de la misma. **NOTA:** Se recomienda evaluar la actividad con la tabla de evaluación aportada al final de la guía didáctica.

Mapas Conceptuales:

Instrucciones:

1. Se presenta un esquema de las etapas de la Campaña Nacional de 1856 – 1857, representada en el cuento.
2. En equipos de trabajo se procede a completarlo.
3. Los grupos exponen cada una de las etapas, mediante el apoyo del docente.



CAMPAÑA NACIONAL 1856 – 1857

fue



La experiencia costarricense durante la Guerra,
se divide en tres etapas

